

---

## LA JUVENTUD EN MÉXICO FRENTE AL RETO DEL SIGLO XXI

---

---

ARMANDO SOTO FLORES

---

*Resumen:* En este artículo se menciona la importancia que tiene la juventud en el crecimiento de un país en vías de desarrollo, como lo es México. Además, el autor se basa en una serie de circunstancias importantes del pasado para remarcar los grandes obstáculos que ha tenido la juventud a lo largo de los años para desarrollarse. E inclusive se menciona en el mismo artículo, cuál debe ser el pilar sobre el cual debe sostenerse la formación de los jóvenes, para que estos puedan llegar a ser la base de la sociedad mexicana que tanto necesita el país para llegar a crecer.

*Palabras clave:* juventud, importancia, formación, circunstancias, futuro, educación, progreso, crecimiento, derechos, igualdad, pilares, principios y valores.

*Abstract:* This article mentions the importance the young people have in the growth of the developing country that is Mexico. Also the author centers his attention on a series big circumstances of the past, this because he wants to emphasize the big obstacles that the young people had to face in terms of developing over the course of time. Another thing that is mentioned in the article, is the column in which the formation of the young people should be supported, to be these group of people the basis of the Mexican society that this country needs to grow.

*Key words: young people, importance, formation, circumstances, future, education, progress, growth, rights, equality, columns, principles and values.*

Me voy a permitir hacer unas reflexiones en torno al futuro de nuestros jóvenes y por supuesto todos nos preguntamos qué es lo que le espera a la juventud mexicana en los próximos cincuenta años, porque pronosticar qué va a suceder con ellos en el presente milenio es realmente un reto y quizás muy aventurado predecir qué va a pasar en el mundo durante los próximos mil años.

En primer término, quiero dejar en claro que no deseo pecar de pesimista, pero tampoco que mis palabras se basen en sueños, sino en una realidad y en un futuro que ya llegó y que nos esta rebasando a velocidades inimaginables. La historia del siglo XX fue una historia de desastres, de miseria, de hambre y de guerras continuas, da la impresión que la guerra era el factor fundamental de algunos países en donde no pasaba una década cuando ya nos convulsionaba un nuevo conflicto bélico, bástenos recordar durante el siglo XX, la primera y segunda guerras mundiales, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la guerra interna de Yugoslavia, etc. Y recordemos amargamente que después de un sinnúmero de guerras internas, golpes de estado, rebeliones, en fin sangre y más sangre que reinó por todos los confines de nuestro planeta, nuevamente a principios del siglo XXI nos encontramos con que a pesar de las experiencias que ha tenido la humanidad, el hombre sigue siendo el lobo del hombre y para sorpresa de toda la humanidad a inicios del milenio el hombre combatía nuevamente al hombre en una guerra religiosa, pero sobre todo en una guerra donde el interés más importante era el control y la explotación del petróleo, me refiero a la guerra de Irak.

Vaya inicio de un ensayo en donde pretendo darles esperanzas y en donde deseo transmitirles los ideales de todas las generaciones pasadas, las presentes y las futuras, pero es importante remarcarles los errores que hemos cometido nosotros para que ustedes no los vayan a cometer. Qué les espera a nuestros hijos si no logramos realmente impulsar una verdadera revolución de conciencias y de actitudes que nos permitan crear caminos y estructuras lo suficientemente sólidas para que se pueda contar con un futuro de paz y prosperidad, yo si estoy conven-

cido de que los sueños se pueden volver realidad y que los ideales de una sociedad de que se cuente con un mínimo de bienestar puedan realizarse y que logremos cumplir plenamente con principios naturales que no están inscritos en ningún documento sino que son principios eternos en el espacio y en el tiempo, esto lo podemos llevar a cabo; “unámonos todas las generaciones para lograrlo”.

Después de estas reflexiones generales quisiera hacer algunas consideraciones con relación a lo que está sucediendo en nuestro país y por supuesto que juntos analicemos los pros y los contras del proyecto que deseamos para nuestra nación, pero específicamente el proyecto que pueda beneficiar a nuestra juventud.

México es un país lleno de contradicciones, en donde los recursos naturales son infinitos, en donde los recursos humanos son valiosos y en donde no hemos podido encontrar, después de muchos tumbos, el camino adecuado para lograr un equilibrio armónico entre los diversos sectores de la sociedad; hemos sido una nación dependiente fundamentalmente del capital extranjero en muchos de los renglones de la producción, pero también hemos tenido la bendición de contar con recursos naturales que nos han permitido enfrentarnos a muchas adversidades y a muchos conflictos sociales, hemos logrado cierta estabilidad y un desarrollo precario.

Reflexionemos sobre el pensamiento de Juan Pablo II que nos señala, palabras más, palabras menos, que San Juan Bosco, educador, fue testigo de profundos y complejos cambios políticos, sociales y culturales y observó que los movimientos revolucionarios, guerras y éxodo de la población rural hacia la ciudad, son factores que impactaron sobre todo a los ámbitos más pobres. Hacinados en los alrededores urbanos, los pobres en general, los jóvenes en particular, son objeto de explotación o víctimas del desempleo, durante su desarrollo humano, moral y profesional, no se les presta ningún género de atención, sensibles a toda clase de cambios, los jóvenes viven con frecuencia inseguros y desorientados. Ante esta masa desarraigada, la educación tradicional no sabe qué hacer: por diversas razones, filántropos y educadores tratan de remediar las nuevas necesidades.

Esta es una síntesis del pensamiento, repito filosófico, de uno de los más grandes líderes con que ha contado la iglesia católica y es aquí donde surge la necesidad de que los jóvenes comprendan que no es suficiente contar con uno de los bienes más preciados que ha recibido el hombre, que le es connatural, me refiero por supuesto a la libertad, por lo que al percatarnos que la pobreza y la miseria se han acentuado durante el transcurso de los siglos nos queda ahora el reto de reflexionar en torno a la filosofía de la igualdad.

En base a eso, el 7 de diciembre de 1965, la Asamblea General de la Naciones Unidas, proclamó la “Declaración sobre el Fomento entre la Juventud de las ideas de la paz, respeto mutuo y comprensión ante los pueblos”. Esta declaración no es más que una respuesta a un mundo en donde prevalece el egoísmo, el individualismo radicalizado y en donde lo que menos importa es el respeto, la comprensión y la paz; es un esfuerzo más para lograr la plena libertad, la igualdad y por supuesto la dignidad de nuestros jóvenes.

Es aquí que entre los principios que vale la pena considerar, podemos citar los siguientes:

La juventud debe ser educada en el espíritu de la paz, la justicia, la libertad, el respeto y la comprensión mutua, a fin de promover la igualdad de derecho de todos los seres humanos y de todas las naciones; el progreso económico y social, el desarme y mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

Los jóvenes deben ser educados en el espíritu de la dignidad y la igualdad de todos los hombres, sin distinción alguna por motivos de raza, color, origen étnico o creencia y en el respeto de los Derechos Humanos fundamentalmente y del derecho de los pueblos a la libre determinación.

Las nuevas generaciones deben adquirir conciencia de las responsabilidades que habrán de asumir en un mundo que estarán llamados a dirigir y animados de una confianza en el porvenir venturoso de la humanidad.

Bien, ahora valdría la pena que filosofáramos un poco sobre la solidaridad. No hace mucho tiempo leí un libro intitulado *Virtudes públicas* de un escritor español y entre sus líneas señala-

ba que “la solidaridad es una virtud sospechosa porque es la virtud de los pobres y de los oprimidos. El desahogo y el bienestar materiales, al parecer producen individuo egoístas e insolidarios, despreocupados de la suerte del otro y de los otros”.

Esta virtud sospechosa, en pleno Siglo XII y a inicios del nuevo milenio tenemos que rescatarla y practicarla día a día y hasta el final de nuestros días.

La libertad, igualdad y fraternidad o solidaridad han sido principios morales reivindicados históricamente, desde los albores de nuestra civilización. Además fueron del mismo modo los móviles y detonantes de la revolución de las revoluciones, me refiero a la francesa.

Estos valores ético sociales han de ser inexorablemente los principios de este nuevo milenio, buscando siempre la armonía entre dos de ellos que son la libertad y la igualdad, ya que el desarrollo unilateral de la libertad generaría irreversibles desigualdades y la absoluta y total igualdad originaría estados totalitarios que han pretendido manejar la razón de ser del propio Estado.

De ahí que la defensa de ambos principios ha de tender a extenderse sin límites ni fronteras, y de ahí su carácter universal y por lo consiguiente solidario. Afortunadamente la solidaridad parece comenzar a cotizarse de nuevo en una sociedad como la nuestra, tan deficitaria históricamente de principios históricos de carácter ético-jurídico y político, pero es importante que los jóvenes aprendan que para querer a los más próximos hay que empezar por uno mismo, si no nos tenemos amor y afecto, difícilmente lo podemos dar.

Dos principios básicos constituyen los pilares que sustentan el edificio y tejen la urdimbre de la solidaridad. A saber: igualdad y universalidad. Entre ellos, un tercero sirve de unión y permite su integración y articulación. Bástenos recordar la ética de Espinosa en la que nos señala: “Quien no se siente impulsado a prestar ayuda a los demás ni por la razón ni por la compasión, en llamado con justicia inhumano”, por eso es fundamental educar y formar a nuestros jóvenes en la cultura de la solidaridad como una cuestión más que de dar,

de entregarse, esa es la auténtica solidaridad. Pues quien da, quien se da, también recibe a cambio y por consecuencia se enriquece, pues el movimiento de solidaridad es de doble dirección, es de carácter recíproco, debemos aportar por naturaleza fuerza y entusiasmo, además de dinamismo, sensibilidad y generosidad.

Hemos reflexionado sobre tres conceptos básicos, me refiero a la igualdad, libertad y solidaridad, ahora les toca a las nuevas generaciones, a los profesionistas del nuevo milenio, encontrar el camino más adecuado para lograr la paz, el orden y el progreso, tratando de proteger y ayudar, por qué no decirlo, a los más humildes, buscando, experimentando y concibiendo alternativas que nos permitan realizar estos principios a los que me he referido con anterioridad. El hombre ha demostrado ser un magnífico guerrero pero no ha logrado ser un ser humano compasivo y solidario para con sus semejantes, esta es la promesa, este es el camino, yo convoco a que lo recorran y para que recuerden, que este es el reto, si queremos cambiar de dirección. Ahora es cuestión de mirar, ver y elegir. Porque después tendrán que responder de sus propias decisiones.

El surco de la vida es hondo y duro de arar. Por lo que tenemos que labrar nuestra existencia permanentemente. Ese es nuestro quehacer, que requiere sin duda esfuerzos y aprendizaje.

Para lograrlo hemos de aprender realmente a vivir; es decir, a saber vivir, en lugar de vagar o sobrevivir como náufragos, perdidos y desorientados en el océano de la incertidumbre.

Así pues, si queremos librarnos de miedos o servidumbre y dejar de comportarnos como meros autómatas, tenemos que preservar y fortalecer nuestro singular inalienable forma de ser.

Sólo así, jóvenes del nuevo milenio podemos forjar y cincelar a cada instante nuestra más valiosa e intransferible dignidad, a partir del ejercicio ininterrumpido: de la lucha por la libertad y la conquista de la igualdad.

Me dirijo a la juventud para que hagan algo de vez en cuando. Deténganse, observen, reflexionen serenamente, desde una misma distancia. Y de ser posible, acompañados únicamente por la cálida soledad y el leve sonido del silencio. Una y otro son

realmente esenciales, vitales y por consiguiente inexcusables para nuestra propia forma de saber vivir. Así como para intentar develar y descubrir en alguna medida los múltiples problemas que nos acechan asiduamente, en nuestra vida diaria.

Recibido: 25-10-2012  
Aprobado: 07-12-2012